

En el capítulo 26, veíamos a Jesús ante el sumo sacerdote y el Sanedrín y Pedro fuera de este grupo, negó a su Señor. En este momento él está fuera en alguna parte llorando amargamente por su error.

Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. (Mateo 27:1-2).

Ahora bien la razón para el juicio previo a Jesús fue que ellos pudieran tener a algunos cargos en Su contra para traerle al gobernador romano. De lo que acusaban a Jesús fue de blasfemia puesto que Él dijo que era el Hijo de Dios. Y el sumo sacerdote dijo “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.” Jesús le dijo: “Tú lo has dicho”. “Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.” (Mateo 26:63-65).

Sin embargo el gobierno romano había quitado de manos de los judíos el derecho a la pena capital unos años antes. Y así es que éstos no tenían la autoridad para ordenar que una persona fuese muerta. Ellos deseaban que Jesús muriese, así que no podían traerle cargos de blasfemia ante Pilato porque éste diría, “Esto es un asunto religioso de ustedes, así que resuélvanlo por ustedes mismos” Ellos tenían que traer cargos en contra de Jesús que fueran sustentables en una corte romana, de modo que lo culparon de insurrección en contra del gobierno romano, el cargo de que Jesús estaba diciendo que no había que pagar tributos a Roma, y el cargo de que Jesús declaró el mismo ser Rey, de modo que se estaba estableciendo a Él mismo en contra del gobierno romano porque él dijo que era rey.

Ahora bien estos tres cargos son, de hecho, cargos falsos que fueron hechos en contra de Cristo, cargos groseros de los cuales ellos no podían ofrecer ninguna prueba. Pilato, siendo un juez experimentado, estaba apto para ver a través de sus cargos. Y habiendo examinado a Jesús, por supuesto, el se dio cuenta de que era inocente de estos cargos hechos en contra de El. Sin embargo, en este punto, seguían buscando establecer los cargos. Le ataron a El y le trajeron al gobernador Poncio Pilato.

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, (Mateo 27:3)

Existe la teoría, sostenida por algunos, y es plausible, que Judas Iscariote por su traición a Jesús, le estaba tratando de forzar la mano de Jesús para que estableciera el reino; a Judas no le gustaba cuando Jesús hablaba del reino como algo prolongado, y el mismo Judas estaba buscando forzar que Jesús declarase el reino, para manifestarse a El mismo como rey. Por lo tanto, fue de hecho un plan que se le fue de las manos, por eso cuando vió que Cristo era condenado, de pronto el se dio cuenta de que el plan no había salido como lo esperaba, y se arrepintió de lo que había hecho.

Sin embargo, eso es leer entre líneas en las motivaciones de Judas las cuales no podemos probar. Es simplemente una especulación. Debiera ser notado que hay dos clases de arrepentimientos. Pienso que si usted va a la cárcel de San Quintín, encontrará que cada prisionero allí está arrepentido. Todos están dolidos, unos pocos por lo que hicieron, pero la mayoría están arrepentidos de haber sido atrapados. Y hay dos clases de arrepentimiento en ese sentido – arrepentimiento de que le salió el tiro por la culata quizás, o arrepentimiento verdadero por lo que la persona hizo.

Ahora lo que fue, simplemente no lo sabemos. Pero Pedro le falló al Señor, y se arrepintió, y salió y lloró amargamente. Contrastado con Judas, el se

arrepintió, y leemos que salió y se colgó. “*devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,*”

diciendo: Yo he pecado (Mateo 27:4)

Allí está la confesión de pecados de parte de Judas.

*¡Allá tú! entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron:
¿Qué nos importa a nosotros? (Mateo 27:4).*

Es interesante para mí como Dios por todo el camino de Su Hijo Jesucristo estaba dando testimonio de la inocencia de El. Judas, que lo traicionó a El dijo, “He traicionado entregando sangre inocente”. Pilato al examinarle a Jesús dijo “Habiéndolo examinado No hallo culpa en El” Posteriormente el ladrón de la cruz dijo al otro “mira, este hombre no ha hecho ningún mal” Mire en cuantos lugares Dios estaba atestiguando de la inocencia de Jesucristo, para que nosotros nos demos cuenta de que El estaba muriendo no por Su propia culpa, o su propio Pecado, sino que moría por nuestra culpa y por nuestro pecado, Porque Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con El mismo.

Y así el sacerdote en este punto habiendo acabado con Judas le dijo a el,

*¿Qué nos importa a nosotros?{Es tu problema} ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.
(Mateo 27:4-5).*

De acuerdo al registro del libro de los Hechos, el cayó al piso, y su cuerpo se abrió, así que la teoría sería que cuando el se colgó la cuerda se rompió y su cuerpo cayó al piso.

Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. (Mateo 27:6).

Cuán conveniente es usar la ley, pero cuán fácil es abusar de la ley cuando la necesidad está allí. El juicio a Jesús fue de hecho ilegal. Bajo la ley, era ilegal. Bajo su ley, era ilegal castigar a un hombre el día que era arrestado. Y aún así ellos lo arrestaron en el jardín y lo trajeron allí y lo castigaron. También leemos que en ese día estaba la preparación de la Pascua. Y se dice “El siguiente día, porque fue en el Sabát, querían acelerar la muerte de los prisioneros quebrándoles las piernas, puesto que había preparación para la Pascua y ellos no querían que los cuerpos estuviesen colgando allí. Pero es algo interesante que el siguiente día vinieran a Pilato y dijeron “Oímos que cuando estaba aún con vida, El dijo que iba a resucitar al tercer día.” Y es así que el venir a Pilato con un negocio en el día sábado estaba completamente en contra de la ley y esa violación del sábado fue una de las principales causas que ellos tenían en contra de Jesús. Que fácil es dejar de lado la ley cuando la necesidad está presente.

Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre [Aceldama]. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. (Mateo 27:7-10).

En este punto surge un problema puesto que la profecía realmente no aparece en Jeremías, sino en Zacarías. Y entonces, cual es la respuesta a ello, no lo sé. Si Mateo cometió un error, y se que es muy posible cuando una persona está escribiendo o hablando de referencias. Y si usted regresa a revisar algunas cintas mías hacia atrás, estoy seguro de que encontrará que he cometido errores en muchas de las referencias en citar a los profetas del Antiguo Testamento. De hecho tengo un entrevero de cables en mi cabeza en muchas ocasiones cuando estoy hablando acerca de Noé, yo le llamo Moisés.

También puede ser posible que uno de los primeros copistas de las Escrituras, al estar copiando cometiera una equivocación y puso Jeremías en lugar de Zacarías. Pero es obvio que esta es la profecía en Zacarías capítulo 11, hay un problema que existe en ese verso en particular, y solamente se lo menciono a colación porque alguien ya lo ha hecho anteriormente, así que lo dejo para que ud. trabaje con ello, para que lo estudie.

Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. (Mateo 27:11)

Precisamente este fue uno de los cargos en su contra, uno de los tres que esgrimieron en contra de Jesús, pues le dijo “Eres tú el Rey de los judíos?”

Y Jesús le dijo: Tú lo dices. (Mateo 27:11)

Decláramelo formalmente, "Si, lo soy, tu lo has dicho."

Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió (Mateo 27:12).

“Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” (Isaías 53:7).

Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho. (Mateo 27:13-14).

Seguramente nunca había tenido un prisionero como éste antes. Un acusado como éste que no dijo nada para defenderse a Sí mismo en contra de los obviamente cargos falsos que le estaban imputando. Quiero decir, si fuera uno de nosotros y se nos hicieran tales cargos, estaríamos en un griterío solo, diciendo “Mentirosos”, y de seguro estaríamos hablando en defensa nuestra.

Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. (Mateo 27:15),

Como un gesto de buena voluntad de parte de Roma al pueblo, y para de algún modo integrar a la gente al gobierno romano. Como una regla general, el prisionero que era liberado era un prisionero político y con frecuencia el favorito del pueblo. Uno que el pueblo admiraba por su coraje y que su crimen no era de tipo delictivo, sino alguien que fuera en contra del imperio Romano, como una regla, usualmente eran prisioneros políticos los que liberaban.

Y tenían entonces un preso famoso [que era culpable de insurrección y también asesinato] llamado Barrabás. (Mateo 27:16).

El cual es un nombre interesante, “hijo de el padre”, “Abba”, ustedes lo conocen, es “padre” y “bar “ es en hebreo hijo. Así como Bar-Jacob es el hijo de Jacob, Bar-Abbas es hijo del Padre. Se piensa que su nombre, y hay algunos registros de ellos en Siríaco, la Versión Peshitta , dicen que su nombre era Jesús Bar-Abbas; y por ello es que Pilato estaba diciendo y refiriéndose a Jesús como “Jesús el cual se llama Mesías” para de algún modo distinguirlo a El de Jesús Bar-Abbas.

Jesús es el nombre hebreo “Josué”, era un nombre muy popular. Y así que para identificar de cual Jesús estaba hablando, ellos habrían de decir “Jesús de Nazareth”, o “Jesús el cual es llamado el Cristo”, lo cual usó Pilato.

Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. (Mateo 27:17-18).

Los principales sacerdotes, estaban envidiosos de El, puesto que las multitudes le seguían, por eso estaban celosos y asustados. Si las multitudes se

iban detrás de Jesús completamente, perderían su autoridad y sus posiciones. Así que sabiendo que era solo por envidia que le entregaron, él se figuró que seguramente la multitud pediría que liberasen a Jesús.

*Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir:
No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido
mucho en sueños por causa de él. (Mateo 27:19).*

Existen algunos escritos apócrifos los cuales dicen que el nombre de su esposa era Claudia Prócula, que de hecho tuvieron un pequeño hijo llamado Palatis el cual fue sanado por Jesús, y que Claudia era cristiana. Y es una historia, si es verdad o no es algo que por cierto nosotros no sabemos. Pero al menos es interesante de decir, y le agrega un drama extra a toda la historia.

Su mujer le dijo “*No tengas nada que ver con ese justo*”, y vea esto, ella le llamó a El “ese justo”, nuevamente Dios testificando de la inocencia de Jesús, “*porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.*”

*Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron
a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y
respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis
que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué,
pues, haré de Jesús, llamado el Cristo (Mateo 27:20-22)?*

Es una pregunta muy interesante, una pregunta que no está limitada a Pilato, sino que cada hombre debe enfrentar. No puede escapar de ella, créalo o no. Lo interesante sobre la decisión de Pilato es que en el análisis final, nada tenía que hacer con el destino de Jesús. Porque lo que Jesús tenía que hacer él lo tenía que hacer conforme lo declaraban las Escrituras y profetizaban la crucifixión. Eso era inevitable, sin escapatoria. No importa lo que Pilato hiciera, la crucifixión no tenía escapatoria. Él fue crucificado desde la fundación del mundo. Conforme al determinado consejo y previo conocimiento de Dios. Por lo tanto, la decisión de Pilato realmente no determinó el destino de Jesús. Lo que

determinó fue su propio destino. Aún cuando usted se sienta como juez en lo concerniente a Jesús, y juzga en su corazón si es o no Hijo de Dios, o si es mentiroso, si es un fraude, o si es el camino, la verdad y la vida. Y usted mismo hace un juicio pero este no determina el destino de Jesús. Sino que lo que usted determina concerniente a Jesús y su juicio que hace de El, eso lo que determina su propio destino, estimado oyente.

Así que aunque usted se siente como juez, finalmente usted se habrá juzgado a sí mismo al escoger aceptar o rechazar a Cristo. Y por lo tanto, ninguno puede culpar a Dios por su destino, puesto que Dios le ha dado a cada hombre la capacidad de elección. Y usted debe determinar lo que habrá de hacer con Jesús el cual es llamado el Cristo. Y lo que usted haga respecto de El, determina su destino.

“Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a todos los que creen en su nombre” (Juan 1:12) “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El cree no se pierda mas tenga vida Eterna” (Juan 3.16) Pero si usted no cree en El, entonces perecerá. Aquí está como es que usted se sienta y cómo el trono de Juez está determinando su destino, usted elije creer o no creer.